Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

El movimiento del proletariado del sector azúcarero en Cuba en la primera mitad de los años treinta

Author(s)/ autor(es):

Marcin Kula

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 4 (1978), pp. 127-152

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1978.v4.art5>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

El movimiento del proletariado del sector azúcarero en Cuba en la primera mitad de los años treinta.

Marcin Kula^{*}

La historiografía de los movimientos sociales contemporáneos aplica dos términos: «campesinado» y «proletariado» que en principio se excluyen mutuamente. Es verdad que distingue también un grupo denominado «obreros agrícolas», pero aplica este término a un núcleo relativamente pequeño y muy ligado y similar al campesinado por sus características sociológicas y económicas. En lo que concierne a los países del Tercer Mundo la división en «campesinado» y «proletariado» resulta insuficiente. Una de las causas de esto es el gran papel que juegan en la estructura social de muchos de ellos los obreros de las plantaciones, un grupo específico que vive y trabaja en el campo, pero que por toda una serie de aspectos sociales, por el tipo del trabajo que realizan y por los rasgos de la lucha que desarrollan, determinados por el trabajo llevado a cabo, se asemejan al proletariado industrial. El ejemplo de Cuba, país en el que prevalecía el cultivo de la caña de azúcar en plantaciones, donde en los años treinta las plantaciones y azucareras fueron escenario de un brote revolucionario, parece ser adecuado para la ilustración de esta tesis¹. El movimiento fue encabezado por la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) que dirigían los comunistas. Esta organización surgió en 1925. El Congreso de fundación se celebró aquel año en Camagüey. Los fundadores de la CNOC se basaron en la Federación Obrera de La Habana que había sido creada en 1920 y cuyo líder más conocido era Alfredo López. En el Congreso de Camagüey estuvieron representadas 128 uniones

^{*} Traducido del polaco por Jorge Ruiz Lardizabal

¹ La ejecución de este estudio fue posible gracias a que la Academia de Ciencias de Cuba y el St. Antony's College de Oxford tuvieron a bien hospedar al autor en su tiempo.

obreras. Los organizadores calcularon que habían logrado reunir a una representación de cerca de 200 mil obreros cubanos. Hoy día Fabio Grobart pone en duda esa cifra indicando que en el Congreso no participo el grueso del proletariado cubano, los obreros agrícolas de las plantaciones calieras. El Congreso agrupó a los obreros urbanos empleados en la industria ligera, en el puerto de La Habana, en el transporte etc, Los obreros agrícolas estaban representados solamente por trabajadores de dos grandes centrales azucareras: «Chaparra» y «Delicias»². Dicho sea de paso, los nombres de esas dos haciendas se repetirán múltiples veces en el presente artículo.

A principios de los años treinta la CNOC – al igual que el Partido Comunista – centró su atención en el sector agrario. En 1931 publicó una lista de reivindicaciones a los propietarios de las haciendas azucareras (jornada laboral de 8 horas, aumentos salariales, el derecho a la huelga, la prohibición del pago de las remuneraciones en bonos aceptados exclusivamente por las tiendas pertenecientes a la propia hacienda y el derecho al cultivo de plantas alimenticias en las tierras de la plantación durante la temporada muerta). La formulación de este programa fue precedida por el estudio de las condiciones de trabajo existentes en algunas haciendas. Durante la zafra de 1932 el Partido Comunista y la CNOC transformaron las haciendas azucareras en su principal campo de operaciones. La Foreign Policy Association indicó en un informe que como consecuencia de esta labor el número de militantes del partido había aumentado de 350 a 3 mil a principios de 1933 y a 6 mil a principios de 1934³. Es imposible comprobar estas cifras, pero es también indudable que tuvo lugar una expansión del Partido Comunista y que se produjo en aquel sector. En 1932 tuvo lugar la primera conferencia nacional de los obreros de la industria azucarera a la que asistieron trabajadores de 32 haciendas. Fue entonces cuando se fundó el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azúcarera que se adhirió a la CNOC. El citado informe norteamericano considera que con el tiempo el SNOIA se convirtió en el más potente componente de la CNOC.

² F. Grobart: *El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933*, «Santiago. Revista de la Universidad de Oriente», 1971, n 5, p. 24.

³ *Problemas de la Nueva Cuba. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos, Foreign Policy Association, Nueva York, La Habana 1935*, p. 215

Supuestamente a principios de 1934 había de contar con unos 100 mil obreros⁴. El manifiesto de la citada conferencia de diciembre de 1932 contenía un llamamiento a la huelga bajo la consigna de la lucha por el salario mínimo, la jornada de trabajo de 8 horas, el empleo de los desocupados, el pago de las remuneraciones en efectivo y no en bonos, la liquidación de las tiendas que pertenecían a la administración de las haciendas y que tenían el monopolio del comercio en sus zonas, la autorización al aprovechamiento gratuito de los lugares de vivienda en la temporada muerta, el derecho a la explotación de la tierra de la hacienda en la temporada muerta, la liquidación de todas las formas de trabajo forzado y obligatorio, la libertad de desplazamiento de un lugar a otro, la limitación del peso del saco de azúcar y el derecho a la huelga y a las reuniones. El manifiesto se pronunciaba en contra de la discriminación de los negros y de los jamaquinos y haitianos empleados en las plantaciones cubanas y del mantenimiento en las plantaciones de capataces militares y de la Guardia Rural, etc.⁵

Varias son las circunstancias que explican el rápido desarrollo del movimiento organizado de los obreros de las haciendas azucareras. Es evidente que jugó un gran papel la Gran Crisis. Para un país monoexportador como Cuba el pánico que empezó a cundir en Estados Unidos el 24 de octubre de 1929 equivalía – al igual que para otros países de América Latina – al desastre. En vísperas de la crisis, en 1929, el azúcar constituía cerca del 68% del valor de la producción agrícola del país. La exportación de azúcar era la fuente esencial de divisas (el 70 % en 1933)⁶. Como consecuencia de la crisis y, adicionalmente, de la política proteccionista de los Estados Unidos y de la reducción voluntaria del volumen de la producción de azúcar confirmada por el gobierno cubano en convenios internacionales con la esperanza de provocar un aumento del precio de este artículo, el valor de la exportación cubana ascendió en 1932 a sólo un 18% del promedio alcanzado en los años 1919-1923⁷. La producción de azúcar que en 1929 ascendió a más de 5 millones de

⁴ *Ibidem*: pp. 207-208

⁵ F. Grobart: *op. cit.*, pp. 51-53

⁶ *Problemas de la Nueva Cuba...*, p. 53

⁷ J. Le Riverend: *Historia Gospodarcza Kuby [Historia económica de Cuba]*, Warszawa. 1968, p. 228.

toneladas, en 1933 no llegó a alcanzar los dos millones⁸. En 1926 el número de ingenios en funcionamiento fue de 176 mientras que en la temporada de 1932 – 1933 sólo de 135⁹. La cifra de trabajadores empleados en las faenas en el sector azucarero ascendió en 1929, según cálculos estimativos, a 325 mil mientras que en el año 1933 disminuyó hasta unas 250 mil personas¹⁰. La temporada azucarera, es decir, la cantidad de días de ganancia para los trabajadores que en 1925 fue de 145, en 1929 de 108 y en 1933 sólo de 66¹¹. Estos datos escuetos significaban una enorme tragedia para la gente vinculada con el cultivo y el procesamiento de la caña. En el país y, principalmente, en sus zonas azucareras, había un sensible descontento. C. Beals, intelectual norteamericano que en aquel entonces visitó Cuba, escribió, al regresar de ella, que en amplias áreas operaban grupos armados que quemaban las plantaciones de azúcar, atacaban los poblados, volaban los puentes y vías ferroviarias y cortaban los hilos telegráficos. Cuando se recorre la isla – escribió – vemos grandes plantaciones de caña de azúcar pertenecientes a norteamericanos que viven muy lejos de aquí y gente que en estos días de crisis luchan desesperadamente por sobrevivir. Beals advertía que de no ser encontrada una solución a la situación existente el país se encontraría al borde de la guerra civil. «Miles de acres de caña norteamericana se convertirán en humo y los martillos de la revolución desbaratarán los molinos [azucareros – M.K.] que se han convertido en un palpable símbolo de miseria»¹².

La situación surgida como consecuencia de la Gran Crisis propiciaba la organización del movimiento obrero en las haciendas azucareras. Sin embargo, la creciente rebelión no bastaría para explicar la rapidez con que aquel movimiento espontáneo adquiriría formas organizadas debido a la acción de la CNOC. Otro factor importante era la específica de las personas empleadas en las plantaciones. Aunque estaban vinculados a la tierra, los obreros que trabajaban con la caña

⁸ *Historia de la nación cubana*, vol. 9, La Habana, p. 354.

⁹ J. Le Riverend: *op. cit.*, p. 228; *Un estudio sobre Cuba*, Miami UP, 1963, p. 659, da la cifra de 183 para el año 1925 y de 125 para 1933.

¹⁰ *Un estudio...*, p. 665.

¹¹ *Historia de la nación...*, vol. 9, p. 354; *Un estudio...*, p. 659.

¹² C. Beals: *The Crime of Cuba*, Filadelfia, aprox. 1933, pp. 22, 319, 399.

no se parecían casi en nada al campesinado. Médula de las grandes extensiones de las plantaciones cañeras eran sus centros industriales, los centrales, que en muchos casos estaban unidos a las plantaciones por medio de todo un sistema ferroviario de vía estrecha empleado para el transporte de la caña. La específica de la industria azucarera hace que estos centrales estén diseminados por todo el país y sean verdaderas fortalezas obreras incluso en las zonas netamente agrícolas. Al ser los centrales los que determinan el ritmo de trabajo de los obreros de las plantaciones se convierten en organizadores de la labor de grandes masas humanas. Los centrales azucareros se convierten en «foco de lucha del latifundio cañero»¹³.

Al mismo tiempo los obreros que trabajan directamente con la caña son obreros asalariados, que trabajan en grupos cohesionados a destajo. No son campesinos. Al revés que sucede con los campesinos diseminados cuyas formas de producción, como decía Marx, los separaba entre sí, los obreros que trabajaban con la caña lo hacían de manera organizada. Trabajaban a un ritmo semejante al de las fábricas: De ellos se exigía disciplina y en ellos iba naciendo el sentido de la solidaridad. El latifundio cañero no dispersa a la gente como el latifundio ganadero, por el contrario, agrupa a la gente y los hace sentirse solidarios. En un gran latifundio el amo es un desconocido y se le deja de tratar como al «buen señor». Además, con frecuencia ocurre que el latifundio pertenece a una sociedad anónima o a un consorcio. Los latifundios cañeros cubanos de los años treinta rara vez se asemejaban a las grandes haciendas semif feudales y poco productivas existentes en otros países de América Latina. Por lo regular eran empresas capitalistas que a medida que se iban desarrollando fueron transformando a su estilo a la población agrícola cubana. L. H. Jenks, autor de un famoso libro publicado a fines de los años veinte sobre la dominación económica norteamericana en Cuba, cita en él muy características palabras de un ciudadano de Estados Unidos que residía permanente en Cuba en las que se exponía que en consecuencia de los veinticinco años de desarrollo de la industria azucarera a gran escala, el agricultor

¹³ J. Du Moulin, M. Zimmerman, H. Tirado: *Monocultivo y proletarianización: dos ejemplos de Las Villas*, «Ciencias Sociales Contemporáneas», 1965, no 1, p. 128.

cubano había sido arrasado de su pedazo de tierra y convertido en partícula de una empresa industrial que le pagaba su sueldo y le garantizaba cobijo¹⁴. El latifundio azucarero así concebido es – utilizando las palabras de S. W. Mintz – un factor que urbaniza y proletariza a la población que está vinculada a él. Al crear poblados pertenecientes a la compañía, al concentrar a la población, al organizar el transporte y las comunicaciones y al uniformar las operaciones ejecutadas por los empleados en su trabajo, la hacienda azucarera creaba condiciones semejantes a las de una «fábrica» y a las de la «ciudad» a pesar de que, evidentemente, no estaba emplazada en la ciudad¹⁵. También el carácter temporal del trabajo contribuía a proletarizar a la llano de obra tanto en el sentido económico como desde el punto de la interiorización de los modelos de comportamiento. La búsqueda de trabajo permitía conocer otras haciendas y otra gente e incluso las ciudades. La importación de llano de obra introducía además en Cuba a ciertos grupos de personas ya convertidas en proletariado. Los obreros de las plantaciones mantenían contactos directos con los obreros de los centrales que sí lo eran en toda la extensión de la palabra. Y aunque en muchas haciendas se mantuvieron durante largo tiempo elementos de las relaciones patriarcales y a pesar de que los obreros del sector azucarero frecuentemente estaban vinculados con el campesinado por lazos familiares, el lugar de residencia, etc, el «obrero de las grandes plantaciones cubanas era proletario en un grado mucho mayor que campesino»¹⁶. Ello se manifestó claramente, cuando en algunas

¹⁴ L. H. Jenks: *Nuestra colonia de Cuba*, Madrid 1929, p. 305

¹⁵ S. W. Mintz: *The Industrialization of Sugar Production and its Relationship to Social and Economic Change* (del prólogo a: R. Guerra y Sánchez, *Sugar and Society in the Caribbean*, Yale UP 1964), p. 182. En la literatura polaca sobre este tema hay que citar a E. Legomska-Dworniak *Reforma rolna na Kubie. Przemiany agrarne na Kubie w latach 1959-1970* [La reforma agraria en Cuba. Transformaciones agrarias en Cuba en los años 1959-1970], 1972, texto mecanografiado, pp. 78-80. A las mismas conclusiones llegaron los autores que analizaron la economía de las plantaciones de algodón en el sur de los Estados Unidos en vísperas de la guerra de secesión (R. N. Fogel, S. L. Engerman: *Time of the Cross. The Economics of the American Negro Slavery*, Boston, Toronto 1974, p. 208).

¹⁶ R. Dumont: *Terres Vivantes. Voyage d'un agronome autour du monde*, Paris 1961, p. 114. Un estudio muy interesante del grado en que la monocultura cañera destruía la tradicional sociedad rural transformando a los campesinos en proletarios fue ejecutado por J. Du Moulin, M. Zimmerman, H. Tirado en el marco de las investigaciones que llevó a cabo en la provincia de Las Villas en 1963 el Instituto de Etnología y del Folklore de la Academia de Ciencias de Cuba (*op. cit.*). Desde este punto de vista fueron también interesantes las investigaciones llevadas a cabo en los años 1950-1951 en el Brasil nor-oriental por H. W. Hutchinson. Este autor distingue dos tipos ideales de plantaciones. El primero es

haciendas cañeras los obreros pasaron en 1933 a ocupar los ingenios y las plantaciones. Ya no se trataba de campesinos que sueñan con el reparto de la tierra o con la posesión de su propia granja. Eran obreros que asumían el poder en las haciendas como lo solía hacer en otros casos la clase obrera en las fábricas. Hasta los colonos que tenían arrendados sembrados de caña ya no eran campesinos según el significado que se otorga a esa palabra sino productores de caña estrictamente ligados a la empresa capitalista¹⁷, empresa que con frecuencia, dicho sea de paso, pertenecía al capital extranjero lo cual, sin duda alguna, tuvo que acelerar también la conformación del movimiento, obrero cubano.

Cuando la Gran Crisis afectó el terreno que hemos caracterizado, y el Partido Comunista llegó a la conclusión de que su principal área de actividades deben ser las haciendas azucareras, la CNOC que dirigía dicho partido cuajó rápidamente en las zonas rurales. La ola de huelgas que azotó al país tuvo gran eco en el sector azucarero. Durante la zafra de 1933 estuvieron en huelga 25 centrales azucareros y cerca de 100 plantaciones. Las mayores huelgas se produjeron en los ingenios «Mabay», «Niquero», «Media Luna», «Romelia» y «Esperanza» en la provincia de Oriente; «Jatibonico», en Camagüey; «Nazábal», «Purio», «Hormiguero», «Constancia», «Santa Isabel» y «Carmita» en Las Villas; «Soledad» y «Cuba» en Matanzas, «Habana» y «Merceditas» en la provincia de La Habana¹⁸; Una gran actividad se produjo en Las Villas. Fue en esta provincia también donde por primera vez se produjo la ocupación obrera de las haciendas azucareras, El hecho tuvo lugar en febrero de 1933 en la

la hacienda perteneciente a una familia que es también la que la administra. Dicho sea de paso este tipo de haciendas posee un bajo nivel técnico. El segundo tipo son las plantaciones pertenecientes a grandes corporaciones, dirigidas por administradores y vinculadas con ingenios altamente productivos. Entre estos dos tipos extremos existe una gran diversidad de otras formas de organización de la producción (H. W. Hutchinson: *Village and Plantation Life in Northeastern Brazil*, Seattle 1957). Trató de dar una generalización teórica de la cuestión S. W. Mintz: *The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community*, «American Journal of Sociology», Vol. 59, 1953-1954. Comparar al mismo autor: *Worker in the Cane. A Puerto Rico Life History*, Yale UP, 1960.

¹⁷ Lo mismo A. Dembicz: *Wpływ plantacji trzciny cukrowej na zaludnienie i sieć osadniczą, Kuby [La influencia de las plantaciones de caña de azúcar sobre la población y la red de poblados de Cuba]*, Warszawa 1973, texto mecanografiado, pp. 40-41. Una gran importancia concede J. Martínez Alier al hecho de la independencia formal de los «colonos» y de la posesión, por parte de ellos, de la tierra (J. V. Martínez Alier: *Cuba: economía y sociedad*, Ruedo Ibérico 1972, capítulo IV).

¹⁸ F. Grobart: *op. cit.*, p. 54.

hacienda de «Nazábal» que desde hacia tiempo era un fuerte centro de actividades revolucionarias. Y eran autores de aquella agitación – cosa característica en América Latina – los emigrados españoles. En septiembre de 1930 fue fundada en aquella hacienda una célula del Partido Comunista. En vísperas de la zafra de 1933 los obreros presentaron sus demandas a la administración de la empresa – se trataba de demandas de carácter social y relacionadas con la libertad sindical – y amenazaron con ocupar la hacienda en caso de no ser satisfechas sus exigencias. Como el administrador eludía la respuesta, los obreros no iniciaron la zafra. El 9 de febrero ocuparon la hacienda y detuvieron a los administradores. Los testimonios no coinciden en cuanto a la cantidad de días en que la hacienda estuvo en manos de los obreros: los datos oscilan entre los 9 y los 24 días. Se trataba de algo así como una huelga de ocupación durante la cual los obreros llevaron a cabo actividades propagandísticas en los alrededores así como defensivas. Organizaron incluso un destacamento armado de milicianos. Luego los obreros emprendieron las negociaciones con la administración que deseosa de llevar a cabo la zafra hizo concesiones. Pero al terminal la zafra tuvieron lugar fuertes acciones represivas. 20 familias obreras tuvieron que abandonar la zona y la célula del Partido Comunista fue desintegrada. Pero no terminaron las luchas del «Nazábal». Aún se hablaría mucho de aquella hacienda¹⁹. El Partido Comunista valoro muy altamente la lucha de los obreros del «Nazábal». En aquellos acontecimientos quería ver la alborada de una nueva época naciente como la vió Lenin en la rebelión del «Potiomkin». La ocupación de las haciendas por los obreros fue considerada como una forma «muy elevada» de lucha²⁰. Los acontecimientos del «Nazábal» se convirtieron en un precedente para la ocupación de las haciendas azucareras por los Soviet de Obreros y de Soldados tras la caída del dictador Machado.

El dirigente de entonces del Partido Comunista, el destacado poeta Ruben Martínez Villena, concedía gran importancia al movimiento

¹⁹ V. Rovira, S. García: *Los «Soviet» de Nazábal, Horrniaguero y Parque Alto de la Provincia de Las Villas*, «Islas», 1968, no 31.

²⁰ Comparar, por ejemplo: *Epígrafe II del proyecto de Resolucion, IV Congreso Nacional Obrero de la Unidad Sindical*, «Pensamiento Crítico», 1970, nO 39, p. 72.

que se desarrollaba en las plantaciones, mucha más que a las bombas lanzadas por la oposición burguesa contra Machado. «¿Qué importancia puede tener en política la acción, por temeraria y violenta que sea, realizada por uno o por diez hombres, ante la acción coordinada de centenares y millares de hombres?», escribió en mayo de 1933. «¿Qué significa en política el sacudimiento producido por una o por cien bombas, aunque derribara los mármoles del Capitolio o la cúpula del Palacio Presidencial, ante la conmoción producida por la lucha de millares de obreros de la industria azucarera, es decir, en el corazón mismo del dominio imperialista, el titiritero manejador de las marionetas que alojan aquellos edificios?»²¹ En el movimiento huelguístico que se desarrollaba, Martínez Villena veía los signos de la proximidad de la crisis revolucionaria y en la ocupación de las haciendas el augurio de una nueva época. «Las huelgas de los obreros azucareros en Cuba son, así, el anuncio de luchas más altas. Las banderas rojas izadas a hurtadillas, y en la noche sobre las chimeneas de los centrales de la "Armour Co.", son heraldos de otra bandera igual que será izada a pleno sol y flotará en definitiva sobre las torres de todos los centrales. Los ojos jóvenes de hoy no serán viejos cuando contemplen esa maravilla» escribía Martínez Villena²².

El derrocamiento de Machado en agosto de 1933 y la consigna lanzada entonces por el Partido Comunista y, bajo su influencia, por la CNOC, de la lucha por un gobierno soviético, consigna derivada de la valoración de que la revolución socialista estaba ya en el umbral (lo prueba la opinión de Martínez Villena citada más arriba), dinamizó el movimiento de los obreros del sector azucarero. En el telegrama que envió a Londres el 5 de septiembre H. A. Grant Watson, jefe de la legación británica en La Habana y sagaz observador cuyas informaciones son para nosotros una valiosa fuente, leemos: «el movimiento comunista actuó en La Habana y en la provincia donde las banderas rojas han sido izadas incluso en los centrales que son propiedad norteamericana»²³. El 15 de septiembre

²¹ R. Martínez Villena, *Las contradicciones internas del imperialismo yanqui y el alza del movimiento revolucionario*, reproducido en «Pensamiento Crítico», 1970, no 39, p. 79.

²² *Ibidem*: p. 84.

²³ Mr. Grant Watson, telegrama de La Habana, 5 IX 1933, Public Record Office, Londres (en abreviatura PRO), FO 371/16574, pp. 264-265.

el corresponsal del «New York Times» en La Habana apuntó en su libreta de notas que siguen llegando a él informaciones sobre nuevos ingenios ocupados por los obreros²⁴. El 19 de septiembre Grant Watson telegrafió desde La Habana: «Los comunistas han perfeccionado su organización y las huelgas en los centrales, tendentes a destruir la industria azucarera, continúan»²⁵. Los informes que llegaban a Grant Watson desde sus agentes en las provincias justificaban opiniones como la citada. El 18 de septiembre el vicecónsul británico en Santiago de Cuba informó que según todos sus datos «los comunistas habían ocupado toda una serie de centrales en la provincia» y «habían introducido en ellos el sistema soviético de gestión»²⁶. Allí donde aún no se habían producido huelgas estas eran esperadas de un momento a otro. «Los centrales de las cercanías de esta ciudad – decía una información concerniente a Trinidad enviada por el vicecónsul británico en Cienfuegos – no han sido aún afectados por las huelgas, pero son esperadas de un momento a otro»²⁷. «Los obreros están en huelga prácticamente en todos los centrales azucareros de la isla» – así escribía el corresponsal del «New York Times» reflejando el sentir general y permitiendo que el miedo agigantase el fenómeno²⁸.

En las ciudades también se producían entonces huelgas. Habían proclamado la huelga o amenazaban con ella los trabajadores de los puertos y de la industria tabacalera, los empleados de periódicos e imprentas, los obreros de las pequeñas fabriquillas que abundaban, los ferroviarios, los obreros de la Standard Oil y de la Shell, los trabajadores del comercio, etc. Pero la batalla principal se libraba en el campo, precisamente en las haciendas azucareras. La escala de los acontecimientos que se producían en la ciudad y en el campo era incomparable. En La Habana el movimiento era insignificante en

²⁴ R. H. Phillips: *Cuban Sideshow*, La Habana 1935, p. 136; el mismo: *Cuba. Island of Paradox*, Nueva York, aprox. 1959, p. 75.

²⁵ Mr. Grant Watson, telegrama de La Habana, 19 IX 1933, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las paginas, pp. 22 – 23.

²⁶ Mr. Wilson a Mr. Grant Watson, Santiago de Cuba, 18 IX 1933. PRO, FO 277/225, sin numeración; de las paginas; comparar Mr. Grant Watson, telegrama de La Habana, 20 IX 1933, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las paginas, PD. 46-47

²⁷ Mr. Bradley a Mr. Grant Watson, Cienfuegos, 6 IX 1933, copia transmitida por Grant Watson desde La Habana, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las paginas, pp. 63-66.

²⁸ R. H. Phillips, *Cuban Sideshow...*, p. 143; el mismo: *Cuba...*, p. 77.

comparación con Oriente donde los obreros ocupaban las haciendas azucareras – informaba el jefe de la legación británica²⁹. Por otro lado, las huelgas agrícolas eran de gran importancia tomando en consideración el significado que tenía la industria azucarera en la economía de la isla. El fenómeno de la ubicación del punto de gravedad de la lucha en el campo era novedosa para el movimiento comunista latinoamericano que se desarrollaba principalmente en las ciudades, entre los obreros y los intelectuales. Una de las causas de aquel fenómeno era, sin duda alguna, la citada específica social del proletariado del sector azúcarero

Los observadores de aquellos acontecimientos tenían la impresión – justa, por cierto – de que toda la acción de ocupación de las haciendas estaba sincronizada y era dirigida desde arriba. El corresponsal del «New York Times» apuntaba que según lo que se oye decir «un verdadero enjambre de agitadores comunistas ha copado los ingenios y agitan a los obreros»³⁰. Grant Watson constató que «la actividad latente en los centrales azucareros ha sido promovida casi exclusivamente por líderes foráneos» y que los agitadores llegaban a las haciendas de afuera y presentaban ultimatos a los administradores de las empresas³¹. En muchas de estas constataciones se dejaba entrever de manera más o menos abierta que de no haber agitadores los obreros no organizarían huelgas. Y en principio esta impresión de los observadores era justa porque estaban observando una acción reflexionada, organizada y dirigida, que tendía hacia objetivos definidos. Pero también es verdad que aquella acción tanto por sus formas como por su contenido había encontrado un terreno bien abonado. Es posible que sin agitadores los obreros no se habrían declarado en huelga, pero también el hecho de que aquel factor foráneo pudiese impulsarlos a ella es más que elocuente. El agitador que encuentra un vacío no puede lograr éxito alguno. Qué importa que las demandas presentadas por los obreros fuesen casi siempre idénticas y hubiesen sido elaboradas, en sus líneas

²⁹ Mr. Grant Watson, telegrama de La Habana, 8 IX 1933, PRO, FO 371/16574, PD. 304- 305.

³⁰ R. H. Phillips: *Cuban Sideshow...*, p. 136; el mismo, *Cuba...*, p. 75.

³¹ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 9 IX 1933, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las paginas, pp. 31-40 y el mismo, telegrama de La Habana, 29 IX 1933, PRO, FO 371/16575, pp. 149-151.

generales, en La Habana, si los obreros las hacían luego suyas. Por lo visto coincidían con el sentir general. ¿Y que es lo que se exigía? He aquí los postulados presentados a principios de septiembre de 1933 por los obreros en huelga del central Portugalete situado cerca de Cienfuegos:

- 1) Salario mínimo de 1 dólar diario por un trabajo no calificado, pagado semanalmente en efectivo y no en bonos o mercancías;
- 2) Jornada laboral de ocho horas;
- 3) Cese de todo tipo de represión por la participación en huelgas;
- 4) Para los obreros parados en la temporada muerta alimentación gratuita y asistencia a cargo de la compañía;
- 5) Prohibición de la expulsión de las casas y poblados obreros;
- 6) Entrega de los productos obtenidos en las tierras de la compañía durante la temporada muerta a sus productores;
- 7) Cada casa debía obtener una parcela de tierra no sembrada con caña;
- 8) Aprovechamiento gratuito de las casas obreras;
- 9) Garantía de condiciones higiénicas mínimas para los obreros de los ingenios y desmontaje de las casas que ya no servían para ser habitadas;
- 10) Los artículos alimenticios vendidos por la tienda del ingenio o del poblado debían tener el mismo precio que el vigente en la ciudad más cercana. Las personas de fuera deberían tener derecho a hacer comercio en el terreno de la hacienda;
- 11) El hospital, la asistencia médica y las medicinas en el ingenio. Adecuadas condiciones higiénicas, agua corriente y electricidad;
- 12) La compañía debería organizar un club para los hijos de los obreros. El club estaría dirigido por un comité de obreros;
- 13) El reconocimiento de los comités de la tienda y del poblado;
- 14) Reconocimiento del Sindicato Nacional de la Industria Azucarera;
- 15) Reconocimiento de la Confederación Nacional Obrera de Cuba;
- 16) Control obrero del peso de la caña.

Todas estas demandas fueron anotadas bajo una cabecera que decía Confederación Nacional Obrera de Cuba y Sindicato Nacional de la Industria Azucarera³². A pesar de la similitud de las demandas presentadas en muchas haciendas sería muy interesante estudiar

³² En las actas de la Legación británica de La Habana, PRO, FO 277/225, no numeradas as páginas.

incluso las pequeñas innovaciones introducidas al modelo general como consecuencia de las condiciones locales. Un buen ejemplo es la última demanda de las más arriba citadas que realmente debería figurar entre las primeras por su carácter particular y no entre las últimas ya que los postulados presentados iban de lo particular a lo general. Es posible que en el fragor de la discusión alguien lo agregara en el último momento. Es posible también que el que confeccionaba la lista se equivocase y apuntase ese punto en último lugar. Dicho sea de paso, se trata de una cuestión de gran importancia, porque los obreros estaban sumamente interesados en poder controlar el peso de la caña cortada y transportada.

¿Pero cual fue el alcance real del movimiento huelguístico en las haciendas azucareras? Las octavillas del SNOIA – al igual que los observadores externos – hablaban de un movimiento casi general, sobre una acción huelguística que en ciertos días abarcaba a todas las haciendas. Indicaban la cifra de 200 mil huelguistas. Esa cifra es aceptada también en los trabajos modernos escritos frecuentemente desde puntos de vista ideológicos totalmente opuestos³³. Particularmente fuerte fue el movimiento huelguístico en Oriente, donde el conflicto social se vio fortalecido por el movimiento de emancipación de la población negra muy numerosa en esa provincia. Entre las haciendas ocupadas estaban las mayores de Cuba: Jaronú, Senado, Preston, Stewart, Morón, Mabay, Nazábal, Punta Alegre, Jatibonico, Hormiguero y Parque Alto que se agrupaban en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas. A mediados de septiembre se calculaba que había unos 36 centrales azucareros ocupados que constituían una tercera parte del potencial productivo de la industria azucarera de la isla³⁴. En cierto modo se realizaba la profecía de Martínez Villena de mayo de aquel año de que próximamente ondearían las banderas rojas sobre las torres de todos los ingenios.

³³ La zafra actual y las tareas de los obreros azúcareros, SNOIA, La Habana (1933); F. Grobart: *op. cit.*, p. 60; *Problemas de la Nueva Cuba...*, p. 200

³⁴ *Problemas de la Nueva Cuba...*, pp. 200-201; A. J. Toynbec, (ed.): *Survey of International Affairs*, 1933, Oxford UP 1934, p. 385; L. Nelson: *Rural Cuba*, Nueva York 1970, p. 148; F. Grobart: *op. cit.*, p. 60.

Los contemporáneos se encontraban impresionados tanto por el alcance como por las formas del movimiento huelguístico, la ocupación de las haciendas y el paso a su gestión. En las haciendas eran creados comités huelguísticos llamados comunmente soviets que tenían su propia guardia armada, por lo menos con machetes, pero a veces también con armas de fuego. En las chimeneas de los ingenios eran colgadas banderas rojas con el fin de informar que la empresa había sido ocupada por la clase obrera. En muchas haciendas los huelguistas arrestaron a los propietarios. En muchos otros casos los obreros no se limitaron en la acción a las haciendas sino que se encautaron también de las líneas ferroviarias destinadas para el transporte de la caña y de las instalaciones de carga y descarga, etc. Los obreros sometían asimismo a su control los terrenos agrícolas lindantes con las haciendas. Organizaban el suministro de alimentos para los huelguistas y la población del contorno. A veces los comités huelguísticos entregaban a los obreros agrícolas pequeñas parcelas de tierra para que cultivasen plantas alimenticias. Este era un postulado permanente de los obreros. Los comités entraban en contacto con los colonos. Muy interesante es el hecho de que cuando el movimiento huelguístico llegó a la hacienda «Manuelita» el primer acto de los huelguistas fue la quema pública de los Contratos de arriendo³⁵. Con frecuencia se adherían al movimiento huelguístico los oficinistas, trabajadores auxiliares y sirvientes. Parecía que poblados enteros estaban en manos de los huelguistas³⁶. Fueron registrados casos en los que se llegaba a la confraternización de los obreros con los destacamentos del ejército o de la policía enviados contra ellos³⁷. El Partido Comunista se esforzaba porque los órganos revolucionarios de poder que habían surgido se pareciesen lo más posible a los Soviet de Obreros, Campesinos y Soldados. Por esta razón en muchos casos al frente de dichos órganos se encontraban representantes de los tres grupos y, entre ellos, soldados.

³⁵ V. Rovira, S. García: *op. cit.* p. 248.

³⁶ *Problemas de la Nueva Cuba...*, p. 201.

³⁷ *Ibidem*: p. 201 y R. H. Phillips: *Cuban Sideshow...*, p. 157.

Las formas en que eran ocupadas las haciendas están ilustradas por los siguientes ejemplos; sólo hay que recordar que se trata de la imagen vista por los administradores de las haciendas, imagen que sugería que los obreros nunca habrían realizado huelgas de no haber sido incitados por fuerzas nocivas. Se trata, pues, de una imagen con cierto contenido emocional negativo para los huelguistas.

Las noticias procedentes de la hacienda azucarera «Estrella» a mediados de septiembre decían: «La huelga general fue proclamada el lunes por la tarde, 11 de septiembre. Los policías de la hacienda fueron desarmados y dos de ellos obligados a renunciar y a desaparecer de la zona. Todos los revólveres que había en el ingenio están en manos de los huelguistas. Todos los criados han sido obligados a abandonar el trabajo. El ingenio se encuentra en manos de una representación de 5 cubanos que está respaldada por unos 200–300 huelguistas armados con revólveres, machetes y garrotes. Mi oficina está cerrada y la mayoría de los oficinistas ha sido obligada a sumarse a la unión de los huelguistas. Tienen libre entrada a la oficina solamente el administrador, un francés y yo. Han prohibido la expedición de autorizaciones para el abandono de la zona y la entrada a ella de las vendedoras. Por ahora todavía seguimos recibiendo la leche y el pan de afuera. Unos 30 jamaquinos se han adherido al movimiento, pero casi todos – excepto algunos – han sido obligados a ello. Yo y mi familia no hemos sufrido, basta ahora, ningún daño si no tomamos en consideración la constante tensión nerviosa y la humillación a las que estamos expuestos». El autor de esta información que era el secretario de la hacienda y suplente del cajero en una misma persona opinaba que la misma situación reinaba en otras haciendas³⁸. He aquí las informaciones que llegaban del ingenio «Caracas» a mediados de septiembre: «El 6 de septiembre unas mil personas, en su mayoría desocupadas, irrumpieron en el terreno del central. Estaban equipadas con todas las armas imaginables. Sus líderes y agitadores llegados de fuera presentaron las demandas. Constataron que tienen que ser cumplidas. Cuando el administrador firmó el acuerdo

³⁸ A. Hopton Jones: *Compañía azucarera de Camagüey S. A., el Ingenio «Estrella»*, Céspedes, 16 IX 1933 al cónsul general británico, PRO, EO 277/227, páginas sin numerar. La misma carta en una copia enviada por el jefe de la Legación británica a Londres, PRO, EO 371/16574, segunda numeración de las páginas, p. 132.

careciendo de otra solución parte de la gente se fue a otros centrales. Unos 300 se quedaron en el ingenio matando el ganado, etc. La gente exigía ocupación de acuerdo con las nuevas condiciones, pero como consecuencia de las condiciones atmosféricas había muy poco trabajo incluso para el personal de plantilla permanente. Llegaron unos cuantos estudiantes de La Habana. Declararon que la gente se quedaría allí y ocuparía la hacienda alimentándose a su costa hasta que no recibiese trabajo. Los 8 guardias rurales no hicieron el menor intento de dispersar a la muchedumbre. El administrador, con el fin de evitar el desorden, volvió a hacer concesiones. Luego los foráneos fueron echados con ayuda de los obreros de plantilla. [...] Todo cuanto ocurre tiene lugar por orden de la Confederación de Obreros de La Habana que tiene a secretarios instalados en todas las provincias. Los acontecimientos se producen bajo las banderas rojas. Las demandas de la gente son similares en todos los ingenios y las han formulado juristas de La Habana. Exigen una jornada laboral de ocho horas lo que obligaría a trabajar a tres turnos y no a dos como hasta ahora durante la zafra y un salario mínimo de 1,25 dólares». Esta descripción fue elaborada por el jefe de la legación británica en base de la información obtenida directamente del administrador del ingenio³⁹. He aquí informaciones sobre los acontecimientos habidos en el ingenio «Senado» donde estallaron las huelgas a mediados de septiembre: «El objetivo fundamental era paralizar el trabajo ya que hasta la siembra de plantas alimenticias para los mismos trabajadores ha sido prohibida. Lo mismo concierne a la postura de los obreros que han presentado demandas absurdas como la de anular la deuda de los arrendatarios (*planters*) para con el ingenio, la asignación por parte del ingenio de un subsidio para cada desocupado que ascienda a 50 centavos al día, la enseñanza a costa del central, el restablecimiento de la escala salarial de 1929 (año de zafra ilimitada y de un precio de 2 c el azúcar) con su aplicación a la jornada laboral de ocho horas. Uno de los delegados de la Confederación apellidado González no vaciló incluso en decir que "si el sistema capitalista no garantiza los beneficios suficientes para pagar mejores salarios hay

³⁹ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 19 IX 1933, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las páginas, pp. 124-127.

que cambiarlo"». A continuación el informador indica que los obreros ocuparon el ingenio. El informador opina que esto se llevó a cabo – no para defender el ingenio como decían los obreros sino para dificultar la movilidad de los funcionarios del central que tenían que sacar pases en el Sindicato Obrero. Los obreros designaron a sus delegados en todas las plantaciones. En unas eran españoles y en otras jamaquinos o haitianos. Tras un período de regateo ciertas alteraciones y las detenciones llevadas a cabo por el ejército indujeron a «los peores elementos vinculados con el Comité» a llamar a los obreros de las plantaciones. Cuando aquellos se congregaron a unos 3 kilómetros del ingenio formando una multitud de unas 300 o 400 personas armadas con machetes y revólveres se produjo un choque con la Guardia Rural que fue respaldada por destacamentos del ejército. Como resultado del tiroteo dos personas resultaran muertas y – seguimos aprovechando al mismo informador – otras dos o tres fueron heridas. La muchedumbre se dispersó⁴⁰.

Informaciones procedentes de las cercanías del ingenio «Morón» a mediados de octubre: «El 11 de octubre el sr. Cerpas, funcionariolo local de los ferrocarriles, líder huelguístico de opiniones comunistas llegó a un acuerdo con los huelguistas de "Morón" para traer un tren con obreros para organizar una manifestación y obligar a los productores de frutas a aceptar las demandas de los huelguistas. Llegaron 600 trabajadores de "Morón", muchos de ellos armados con revólveres y otros con palos y cuchillos». A continuación el informador – ciudadano británico que era productor de frutas en la zona – indica que fue obligado por los forasteros a firmar las demandas. Querían ir – agrega – de propiedad en propiedad para obligar a los productores a aceptar las demandas, pero el ejército los dispersó. La información termina indicando que los obreros cubanos están muy contentos de su situación pero que son los extranjeros quienes suscitan la intranquilidad. Algo de verdad hay en que los emigrados tenían una gran participación en el movimiento

⁴⁰ B. Sanchez, Ingenio «Senado» S. A. Camagüey, 13 II 1934, al cónsul general británico: transmitido en una copia por el jefe de la Legación británica a Londres, PRO, FO 371/17518, segunda numeración de las paginas, pp. 32 – 42.

revolucionario, pero la otra afirmación suena muy irónicamente ante la enorme ola de huelgas que hubo⁴¹.

Informaciones del ingenio «Manatí», mediados de septiembre: «Una gran multitud de gente sombría, decidida y dispuesta a avanzar como una manada de ganado ocupó el ingenio. La gente presento sus demandas y los soldados, comandados por un sargento, se limitaron a mirar. Dirigía a la gente un español y los más violentos eran los españoles y los jamaquinos. Las demandas habían sido redactadas por un jurista y exigían el despido de Mr. Philipps, ante todo, por ser buen ingeniero. Le dieron al administrador un plazo de 72 horas para aceptar las demandas. En caso contrario los obreros se harían cargo del ingenio. El administrador consiguió no obstante enviar un informe a la embajada de los Estados Unidos en La Habana, a "Manatí" fue mandado un destructor y la gente se retiró». Autor del informe fue en este caso el ingeniero W. N. Philipps⁴² que se cita asimismo.

Noticias de otros ingenios procedentes de las tres primeras semanas de septiembre: en Preston el personal administrativo fue tratado como detenidos prohibiéndosele a bandonar sus cuartos sin un pase firmado por la «Guardia Roja»; en el ingenio «Hormiguero» la unidad de protección compuesta por 25 soldados carecía de fuerza alguna ante una muchedumbre de mil personas armadas con porras y escopetas; en el ingenio «Portugalete» 300 trabajadores en huelga ocuparon el central hasta ser aceptadas sus demandas; en el ingenio «Soledad» varios ingleses y norteamericanos fueron encerrados en el edificio previsto para los huéspedes...⁴³

Es muy posible que las informaciones citadas sean, en muchos casos, poco precisas en sus detalles. Los testigos pueden equivocarse y

⁴¹ Mr. Rolston de Ceballos, Camagüey, 13 IX 1933, PRO, FO 277/227, las páginas sin numeración; el jefe de la Legación británica envió la copia a Londres, PRO, FO 371/16575, pp. 344 -347.

⁴² Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 19 IX 1933, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las páginas, pp. 124-127

⁴³ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 19 IX 1933, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las páginas, pp. 124 -127; G. W. Bradley, vicecónsul británico en Cienfuegos, al jefe de la Legación británica en La Habana, Cienfuegos, 4 IX 1933, copia enviada a Londres, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las páginas, 56 – 60; G. W. Bradley al jefe de la Legación británica en La Habana, Cienfuegos, 6 IX 1933, copia enviada a Londres, PRO, FO 371/16574, pp. 63-66; Mr. Grant Watson, telegrama de La Habana, 20IX 1933, PRO, FO 371/16574, segunda numeración de las páginas, pp. 48-49.

aquellos que sienten hostilidad por los obreros pueden incluso haber falsificado los datos. Pero en sus rasgos generales y en su imagen estadística el fenómeno tuvo que ser precisamente tal y como se presenta. La clase poseedora podía sentir miedo y lo sentía.

No obstante este indudable hecho, muy significativo para el transcurso de los acontecimientos, la fuerza real del movimiento a que nos referimos, su grado de organización y su solidez es un problema. Había, claro está, más humo que fuego y, tras el primer período de sorpresa, las clases poseedoras se dieron cuenta de ello. El 9 de octubre el jefe de la legación británica escribió que a pesar de la represión la CNOC esta aún en condiciones de mantener el estado de efervescencia en la provincia. Puede enviar a grupos de obreros armados que, aprovechando la falta de protección militar, estan en condiciones de trasladarse de un lado para otro y de provocar huelgas, robar reses, cerdos; alimentos, etc., mantener a toda la agricultura en un punto muerto y originar – como escribía – la anarquía. En realidad, sin embargo, «no fue hecha ninguna tentativa seria para instaurar un gobierno obrero o una administración soviética. En el importante ingenio de Agramonte un polaco creó un soviet. Fue obrero de la campaña y lo despidieron en 1923. La semana pasada le dio al administrador un plazo de 24 horas para abandonar el ingenio y luego se nombró, el mismo, director local. En otros dos ingenios en los que tiene sus intereses el Royal Bank of Canada los obreros izaron banderas rojas y se pusieron emblemas soviéticos, pero no crearon ningun tipo de administración comunista de carácter duradero»⁴⁴.

No obstante, el movimiento descrito en nada se asemejaba a una invasión de ordas deformes como se podía suponer tomando como base ciertos testimonios. El mismo jefe de la Legación británica en su informe del 21 de octubre repitió la opinión, de un agente de seguros que acababa de regresar del interior del país. Según estas informaciones los huelguistas habían estropeado o destruido muy pocas máquinas. En el ingenio de Agramonte, ocupado por los obreros, éstos incluso repararon y perfeccionaron el parque de maquinaria. El agente subrayó que, por ejemplo, los ingenios de las

⁴⁴ 44. Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 9 X 1933, PRO, FO 371/16575, pp. 295 -298.

provincias de Las Villas y de La Habana, a pesar de los litigios que tenían con los obreros seguían exportando normalmente el azúcar producido en la temporada anterior⁴⁵. Entre los autores de hoy día B. Wood es uno de los que indica que a pesar de haber sido muchas las haciendas ocupadas por los obreros fueron asombrosamente pocas las destrucciones que ocasionaron⁴⁶.

Por otro lado, el movimiento no fue tan poco duradero como quiso presentarlo posteriormente, en octubre, el jefe de la Legación británica. En Mabay, cerca de Bayamo, la hacienda quedó durante varias semanas en manos de los obreros. Los obreros que ya tenían experiencias de huelgas anteriores se hicieron cargo de la hacienda el 13 de septiembre y tanto el ingenio como la plantación de caña y la cría de ganado fueron declarados propiedad común. El poder fue asumido por un consejo o comité que comunmente era denominado «soviet». Los obreros hicieron suyas las demandas previamente presentadas a los propietarios. Fue confiscada cierta cantidad de azúcar y de ganado para poder pagar sus salarios a la gente y para darle de comer. Las antiguas parcelas cañeras aprovechadas en aquel momento como campos para pastar al ganado fueron repartidas entre los obreros agrícolas y los campesinos. En una de las colonias fueron repartidas parcelas para la construcción de casas. Con el tiempo surgió allí un poblado que hasta nuestros días conserva el nombre de «Soviet». A los campesinos les fueron entregados los aperos agrícolas que pertenecían a la compañía. Fue creada una milicia que se armó con dinero obtenido de la venta del azúcar. Fue organizada la enseñanza. Se enviaron delegaciones con el fin de establecer contactos con otras haciendas. En octubre la compañía aceptó la mayoría de las demandas de los trabajadores. El jefe de la Legación británica escribía, aunque es difícil decir hasta qué punto la noticia era digna de fe, que en aquel momento los obreros ya estaban dispuestos a devolver la hacienda por falta de fondos para seguir explotándola⁴⁷.

⁴⁵ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 21 X 1933, PRO, FO 371/16575, segunda numeración de las páginas, pp. 16 -24.

⁴⁶ B. Wood: *The Making of the Good Neighbor Policy*, New York 1967, p. 79.

⁴⁷ U. Estrada: *En el treinta aniversario del Soviet de Mabay*, «Boletín del Archivo Nacional», Vol. 68, julio-diciembre de 1963, La Habana 1964; Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 21 X 1933, PRO,

A mediados de octubre la ola revolucionaria ya decaía en toda la isla. El movimiento continuaba aún, claró está. Según parece disponemos de una lista completa de centrales en los que a principios de octubre continuaban las huelgas. En Oriente la lista enumera los centrales de «Chaparra» y «Delicias», en Camagüey los de «Senado», «Lugareño» y «Jaronú», en Las Villas el de «Tuinicú», en Matanzas «España» y en Pinar del Río «Merceditas» y «Orozco». De dar crédito a esta información hay que aceptar que a principios de octubre permanecían en huelga 9 ingenios, es decir, 4 veces menos que un mes antes⁴⁸. Es verdad que los informes del jefe de la Legación británica seguían siendo alarmantes y que escribía que cuando se extinguen unas huelgas estallan otras, que los ingenios siguen estando en manos de los obreros, que el gobierno no está en condiciones de conseguir una pausa mayor en el movimiento huelguístico y que probablemente sólo un gobierno más fuerte que el existente o una intervención norteamericana podrían poner fin a la acción de la CNOC, pero en realidad el movimiento huelguístico estaba perdiendo claramente el aliento⁴⁹. Aún el 21 de octubre el jefe de la Legación británica informó sobre la fuga del administrador del ingenio «Violeta» de Camagüey. El administrador huyó temiendo por su vida. Aún a principios de noviembre informaba sobre 80 huelgas que tenían lugar aún en Cuba y, dicho sea de paso, no sólo en el sector azucarero. También a fines de noviembre informaba sobre las huelgas que había en las haciendas azucareras⁵⁰. Pero aquel movimiento huelguístico ya poco tenía en común con la ola revolucionaria de fines de agosto y principios de septiembre de 1933, cuando se encontraba en plena ascensión. En su II Congreso, en abril de 1934, el propio Partido Comunista constató que después de

FO 371/16575, segunda numeración de las páginas, pp. 16-24; comparar *Soviet de Mabay*, «Cuba Internacional», julio de 1972.

⁴⁸ Información para el Jefe del Estado Mayor fechada el 4 X 1933. Copia en las actas de la Legación británica en La Habana, PRO, FO 277/226, páginas sin numeración.

⁴⁹ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 9 X 1933, PRO, FO 371/16575, pp. 295-298; el mismo, telegrama de La Habana, 18 X 1933, PRO, FO 371/16575, pp. 281-282.

⁵⁰ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 21 X, 2 XI y 29 XI 1933, PRO, FO 371/16575 segunda numeración de las páginas, pp. 16-24 y 371/16576, pp. 68-78, 193-203.

octubre de 1933, se había producido en Cuba un descenso de la lucha revolucionaria⁵¹.

Diversas fueron las causas de aquel fenómeno. La primera consistió en que muchas compañías aceptaron parte de las demandas presentadas por los trabajadores y, en particular, las relativas al reconocimiento del sindicato en tanto que representación obrera y a la elevación de los salarios⁵². La segunda fue la contraofensiva llevada a cabo por el ejército para contrarrestar las acciones comunistas. A pesar de que los soldados no deseaban luchar contra la muchedumbre⁵³ – desgano que fue disminuyendo a medida que pasaba el tiempo – el ejército, en fin de cuentas, tuvo una actuación muy eficaz. Hubo choques. De todos ellos los que más repercusión tuvieron fueron los de los ingenios de «Jaronú» y «Senado». En «Jaronú» el 25 de octubre el ejército, cumpliendo órdenes del Estado Mayor puso fin a la huelga atacando a los comunistas y dando muerte, según se dice, a 15 de ellos⁵⁴.

Las luchas en el sector azucarero se recrudecieron nuevamente a principios de 1934. El Congreso de al CNOC que se celebró a principios de enero de 1934 exhorto a la intensificación de la lucha en el transcurso de la nueva temporada azucarera, llamamiento que fue escuchado. El II Congreso del Partido Comunista que se celebró en el mes de abril aplaudió el paso de una ola huelguística a otra⁵⁵. A fines de enero el jefe de la Legación inglesa volvió a informar sobre «la agitación que había en los ingenios»⁵⁶. A fines de febrero escribió que «siguen llegando serias informaciones de las provincias sobre la quema de sembrados de caña»⁵⁷. A fines de marzo informó que «en muchas provincias se produjeron serios choques entre los soldados y los obreros. En "Preston" la situación tensa duró muchas semanas y el ingenio trabajo bajo el control del ejército [...]». El periódico local

⁵¹ *Resolución sobre la situación actual, perspectivas y tareas adoptada por el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado a fines de abril de 1934*, La Habana, 1934, p. 6.

⁵² *Problemas de la Nueva Cuba...*, pp. 202, 319-320.

⁵³ Mr. Grant Watson, telegrama de La Habana, 29 IX 1933, PRO, FO 371/16575, pp. 149 – 151.

⁵⁴ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 2 XI 1933, PRO, FO 371/16576, pp. 68 – 78.

⁵⁵ *Resolución sobre la situación actual...*, p. 7.

⁵⁶ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 29 I 1934, PRO, FO 371/17515, pp. 249 – 258.

⁵⁷ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 19 II 1934, PRO, FO 371/17516, segunda numeración de las páginas, pp. 29-39.

norteamericano afirma que Cuba está más cerca del comunismo que nunca»⁵⁸.

A pesar de estas afirmaciones promovidas por el pánico y de la real gravedad de la situación se tiene la impresión de que en el empalme de los años 1933 y 1934, es decir, a principios de la nueva temporada azucarera, algo había cambiado en el movimiento huelguístico. El punto de gravedad del movimiento se había desplazado a las ciudades. No obstante todas las huelgas que había en el sector azucarero el procesamiento de la caña y su corte y transporte avanzaban. El Partido Comunista reconoció, en sus resoluciones, que en el período a que aquí se hace referencia se había producido un «retraso» en las luchas de clase en el campo⁵⁹. Esta situación se mantuvo asimismo durante la zafra de 1935. A principios de ese año el jefe de la Legación británica informó que la zafra había comenzado positivamente aunque se producían casas de quemas de sembrados de caña. Pero la cantidad de plantaciones destruidas empezaba a ser inferior que la media y la agitación entre el proletariado del sector azúcarero inferior a lo esperado⁶⁰. Se trataba, claro está, de una tranquilidad relativa, pero efectivamente la situación se había calmado. La tensión de 1933 no podía durar eternamente. El ejército tensó sus fuerzas para dominar la situación en un renglón absolutamente clave para la vida de Cuba. La situación económica había mejorado un tanto en el interior del país: Cambiaba también la situación política general de Cuba lo que no podía dejar de tener su influencia sobre el movimiento obrero. La gran huelga de marzo de 1935 fue, según parece, un movimiento ya urbano. El campo y los centrales azucareros permanecieron relativamente tranquilos. La huelga en cuestión fue el último acento de la ola revolucionaria que se apoderó de Cuba en los años treinta. La lucha del proletariado fue sólo una de las corrientes de aquella ola, aunque de gran significación.

Vale la pena examinar aquella lucha en tanto que ejemplo de un movimiento del proletariado de las plantaciones. Vale la pena

⁵⁸ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 5 III 1934, PRO, FO 371/17516, segunda numeración de las páginas, pp. 54-62.

⁵⁹ *Resolución sobre la situación actual...*, p. 7.

⁶⁰ Mr. Grant Watson, informe de La Habana, 7 II 1935, PRO, FO 371/18675, 210-217.

compararlo con otro movimiento que se desarrollaba en aquel mismo período en Cuba, con el movimiento de los campesinos que ocupaban las tierras no explotadas en los montes de la provincia de Oriente. Los campesinos invadían terrenos vacíos, por lo regular de difícil acceso y allí permanecían durante tiempo no incomodados por nadie. Se calcula que eran unos cinco mil campesinos los que formaban una especie de república. 5 mil campesinos que se habían convertido en colonos dispersos, que estaban organizados, que trabajaban la tierra, que vendían sus productos al mundo exterior y que estaban decididos a no abandonar sus parcelas. Aquel era un movimiento campesino de lucha por la tierra. Era un movimiento campesino tanto en sus formas como en sus objetivos. Ocupar la tierra, construir un bohío y empezar a cultivar la parcela. Esa era la aspiración de aquella gente. Como según parece se expresó el dirigente campesino Lino Álvarez durante un encuentro con el gobernador de la provincia de Oriente: querían tierra y sólo tierra, aquella tierra que consideraban suya⁶¹.

El movimiento analizado del proletariado del sector azucarero fue muy distinto. Aunque era un movimiento que operaba en las zonas agrícolas no era una lucha campesina. Entre las demandas de los huelguistas no figuraba la de repartir la tierra de los terratenientes. Pero sí había demandas sobre las condiciones de vida, trabajo y salario. Se aspiraba a asumir el poder en las haciendas, aspiración a la que el Partido Comunista daba un carácter de lucha por el poder que abarcaba todo el país. Los huelguistas de las haciendas azucareras eran obreros y no campesinos. Y esto determinaba las características de su movimiento. El carácter del movimiento y las demandas que presentaba lo asemejaban mucho más a las luchas de los obreros industriales conocidas por la historia que a los combates de los campesinos. «El proletariado agrícola empleado en las plantaciones contemporáneas de manera inevitable empieza a diferenciarse en su cultura y manera de comportar de los campesinos» – escribió S. W. Mintz⁶². El episodio expuesto parece confirmar esta tesis.

⁶¹ P. de la Torriente Brau, Realengo 18, en: *Pluma en ristre*, La Habana 1965, p. 151.

⁶² S. W. Mintz: *The Industrialization of Sugar Production...*, p. 182.